

CONTRA-VIA

El problema de la psicología como ciencia *¿Está superada la cuestión del problema epistemológico de la psicología?¹*

Gloria Patricia Peláez²
Universidad de Antioquia
Departamento de Psicología

No es desconocido para nadie la serie de críticas formuladas a la psicología desde el momento en que buscó diferenciarse de su “madre” la filosofía y acceder al campo de la ciencia. Inicialmente se apoyó en el modelo positivo de las ciencias de finales del siglo XIX y no sin dificultad logró construir su identidad y especificidad teórica. Sabemos por su historia el apoyo en la fisiología, de la cual se separó para optar por la investigación en el laboratorio sobre la consciencia, configurándose así en una ciencia básica alejada de la realidad social.

Los primeros psicólogos formados en esta psicología experimental, construyeron poco a poco nuevas áreas y problemas, dando inicio a la división interna de la psicología, situación que era contraria, paradójicamente, a las exigencias de unidad

¹ Ponencia preparada para las mesas de trabajo sobre Ciencia, Psicología y Sociedad, realizadas en el Municipio de Segovia-Antioquia el 1º de Junio del 2009.

² Psicóloga USB, Especialista en familia UPB, Magíster en Filosofía U de A, Profesora Departamento de Psicología U de A, Psicoanalista. Correo electrónico: gppj14@yahoo.com. Coordinadora del Grupo de Investigación PSYCONEX.

de método y objeto que la epistemología imponía a todo saber con aspiración de ciencia. Pero a pesar de este afán científico, rápidamente la psicología se multiplicó y su campo lo caracterizó la diversidad de corrientes y posturas, en ocasiones contradictorias, y con fuertes enfrentamientos entre ellas. Cada una se abogaba el derecho y la preocupación de hacer de la psicología una ciencia más ajustada a las exigencias epistemológicas de la época.

En la primera década del siglo XX, conceptos como aprendizaje y conducta fueron planteados como objetos que cumplieran con los requisitos exigidos por la ciencia. Esta corriente en particular, pregonaba la posibilidad de construir un saber psicológico, con el rigor de la ciencia positiva: medible, observable y cuantificable, que explicara la conducta humana y las relaciones con el medio y lo social. A pesar de lo que esta posibilidad representaba, la psicología no se apartó de otras ideas también imperantes en la época, que estaban en boga, por fuera del campo científico positivo, que permearon la psicología y la mantuvieron como campo abierto, por más que el interés de algunos psicólogos, era el de obturar esta falta con el sometimiento al discurso científicista.

Conocemos de ese entonces, por ejemplo, el apoyo que buscó la psicología en el

psicoanálisis, y especialmente su referencia clínica y conceptual a presupuestos posfreudianos de donde pueden rastrearse las fuentes de la llamada *psicología dinámica*. Esta *apertura* se mudó en el interior del campo en una dura lucha, de la que hoy solo quedan rezagos, entre conductistas y neoconductistas, y dinámicos. Fueron famosos los debates que por mucho tiempo se dieron en el campo de la psicología, llegando incluso a consolidarse en una característica y naturaleza propia del pensamiento psicológico. Las críticas de lado y lado no daban pausa: para los abanderados de la dinámica, era inconcebible que la psicología se apoyara en un desconocimiento de la persona, y que se pretendiera normativizarla borrando su particularidad, en virtud de su afán positivista. Los conductistas devolvían sus objeciones criticando aquellos de metafísicos, inconsistentes y faltos de definición del objeto de estudio, es decir de rigor teórico y metodológico, y les exigían coherencia científica, si querían llamarse psicólogos.

Pero todas estas discusiones **internas**, de hermandad entre las corrientes, no trascurrieron sin nutrirse de las críticas venidas de fuera. Estos debates internos no eran extraños a las observaciones que la psicología recibía como cuerpo teórico, en especial, cuando se jugaba su identidad en el contexto más amplio del pensamiento de las ciencias; es decir, en el ámbito del contexto interdisciplinario. Desde allí la

psicología escuchó voces que le indilgaban sus faltas de identidad, de unidad de método y de objeto, para constituirse en un cuerpo teórico. Y fue así como la psicología se construyó y reconoció como la ciencia social y humana en constante preocupación por saber si podía o no ser aceptada como ciencia, en lugar de disciplina. La indeterminación que la caracterizó por años y sostuvo el debate y la reflexión fue fundamental en la formación del psicólogo en las universidades, pues en ellos se jugaba el reconocimiento de su ser, del cual era privada por las ciencias contemporáneas y la epistemología positiva.

Este panorama se mantuvo incluso hasta los años 60's, y 70's, cuando entonces, surgieron dos nuevas tendencias en la psicología. La una, representaba una continuidad de última moda de los presupuestos conductistas y neoconductistas, el llamado *cognitivismo*, en cuyo origen se reconocen las objeciones a la *caja negra*, y las nuevas propuestas sobre el pensamiento constructivista y la ciencia cognitiva. Esta corriente se sumó a los cambios que también tuvieron lugar en el modelo positivo, pues aunque seguía imperando el auge del modelo positivo de ciencia y de la epistemología, el positivismo lógico, introdujo el problema del lenguaje en las ciencias sin dejar de pregonar la rigurosidad metódica y la depuración del saber en aras de una ciencia idealizada, cuyo lenguaje excluía cualquier ambigüedad o duda

como expresión del verdadero conocimiento que quisiera llamarse científico. La ciencia ahora se caracterizaba mas por una objetividad que no pretendía como otrora la exactitud; y por el reconocimiento del valor aproximado del conocimiento a la verdad, más que la comprobación de la misma; en otras palabras, la información y la interpretación tuvieron lugar en la ciencia. En este ámbito, se dio lugar a otra nueva referencia, que afectó igualmente la psicología, y reanimó el debate mantenido internamente desde el origen hasta los años 40's y 50's. Los psicólogos se vieron confrontados por las nuevas ideas que en todos lo campos del conocimiento se abrieron paso. Los más abiertos a estas corrientes de pensamiento externas, se sumaron rápidamente a ellas e introdujeron las novedosas referencias estructuralistas sobre la ciencia. El surgimiento de este nuevo paradigma creado especialmente para las ciencias sociales, modificó lo que se esperaba de la ciencia y las modalidades de trabajo científico, es decir, la investigación. La cuantificación es desplazada por la cualificación, y el sujeto que cuenta en el positivismo es contado en el estructuralismo como parte integral del saber.

La ciencia se interesaba ahora más que por el fenómeno en si, su control y predicción, por su causa, su estructura, cuyo revelamiento era la finalidad de la ciencias sociales y humanas para quienes fue propuesto y con el cual lograron

tomar distancia del hasta entonces *modelo princeps* venido de las ciencias naturales. Esta *nueva idea de ciencia* nutrió y reforzó las discusiones y debates ya tradicionales de la psicología, pues los jóvenes psicólogos tomaron, además, influencias venidas de las nuevas corrientes existenciales y fenomenológicas. Se ocuparon de los planteamientos antropológicos y las nuevas corrientes sociológicas, así como de movimientos artísticos y culturales. Se interesaron por los cambios en los modos de vida que la tecnología empezaba a introducir y aprovecharon la *información* fresca que venía de lo *otro*, ahora mas cercano, y al que casi podía abrazarse.

Todos estos cambios abonaron las contiendas teóricas y reactivaron la pregunta sobre las formas de conocimiento y saber. Los modelos cualitativos de investigación lograron imponerse y los psicólogos vieron cómo los movimientos anti-siquiátricos confrontaban los modelos médicos y adaptativos, abriendo nuevas posibilidades de trabajo y de campo para la psicología. *El humanismo* encontró así, al interior de la psicología, el terreno abonado para hacer prosperar sus propuestas. Su auge permeó la psicología y dio lugar en su interior a esta nueva escuela – o corriente de pensamiento psicológico- que se abrió camino como la *tercera fuerza*, opuesta y en franca confrontación tanto a las corrientes conductuales y neoconductuales, como a las dinámicas, y psicoanalíticas que

dominaban. A todas ellas criticó el humanismo, y en su lugar propuso una forma diferente de pensar el hacer psicológico y trabajar por construir una respuesta al problema epistemológico de la psicología.

No obstante, las exigencias científicas seguían motivando a no pocos psicólogos, pues las críticas estaban a la vuelta de cada esquina del campo de la psicología; así se consolidó este terreno de saber; en una división permanente, en una confrontación por la aceptación de algunos de las exigencias científicas, y de los otros por leer allí, en ese afán científico, una aberración de la naturaleza propia de la psicología.

Lo importante de toda esta cuestión no es saber, o pretender saber, qué o cuál debe imperar, sino como mantener vivo este debate. Hoy la existencia de la psicología depende de la habilidad con que los psicólogos logren conservar y mantener en el campo de la psicología esta cuestión fundamental, dicho de otro modo, la pregunta por la existencia y condición de ser, es decir, por la naturaleza de la psicología, que equivale a conquistar realmente las condiciones y posibilidades de vida. Así, cuestiones como ¿qué soy?, ¿acaso soy ciencia, técnica o ideología? Y ¿Existo como psicología para el Otro, es decir, existo para la ciencia o para la filosofía? Son

preguntas fundamentales, que cumplen un papel actual como otrora lo tuvieron en la historia de la psicología, pues lo que podemos analizar, *a posteriori*, es que gracias a estas preguntas y al debate que ellas generaron, la psicología tiene su propia historia, es decir, ella ha logrado sobrevivir y sigue vigente. Por eso este tormento que implica el debate sobre *el problema epistemológico de la psicología permanente* debe seguir siendo parte esencial de la formación de todo psicólogo. Preguntarse por la identidad es cuestión básica de ser y de pensar; es punto de partida y punto de llegada en la formación, pues si bien es real la imposibilidad de respuesta, es en tanto que no hay Una, la Única respuesta, o el Único paradigma; o en tanto no hay Una verdad, que allí, en esta imposibilidad y en esta interrogación permanente, donde puede encontrarse la causa, es decir el motor de la existencia de la psicología.

Esta salvedad es forzosa, hoy más que nunca, porque lo que se observa en las aulas universitarias es la pérdida del debate, de la fuerza argumentativa, el deseo de construir reflexiones para el otro, el para qué de un aporte, un punto de vista y permitan ir tejiendo, construyendo ese saber epistemológico. Somos testigos de la poca acogida que tiene actualmente este presupuesto. Algunos vemos con preocupación como se ha perdido el vigor y rigor de esta pregunta epistemológica

y como, desafortunadamente, en la mayoría de programas casi ha llegado a desaparecer.

Esta pérdida nos augura entonces grandes desastres en el trabajo del psicólogo, pues sin una claridad y una interrogación permanente sobre la cuestión de la naturaleza, la psicología se cierra sobre si y muere. Es la interrogación sobre el ser, la que produce, en cambio, el debate, la reflexión; es la que causa el trabajo y la búsqueda; su ausencia lleva a la mecánica, a la técnica y a las estrategias de intervención sin ampliación de la episteme.

No se alcanza a divisar una razón clara del por qué no se interrogan más los psicólogos por esto; parece, es una hipótesis, que esta cuestión ha sido mas bien *denegada* por ellos, hacen como si ya no existiera y operan sin ver, pues el afán de respuesta de si es ciencia o no, tiene un doble filo: por un lado el de abrir campos de reflexión, crear nuevos lazos, ampliar lo que se concibe de la psicología, y su intervención, de allí la importancia de que se abra, de que sea afectada por nuevas corrientes, nuevos aires... esto como ya se señaló construyó la historia de la psicología desde finales del siglo XIX. La otra cara, la que tiene el riesgo, es que este debate se cierre sobre sí mismo acogiéndose simplemente al imperativo de ciencia, con el empuje a la técnica y tecnología que está implícito.

Por esto es necesario volver a leer la historia, para encontrar nuevos sentidos; volver a re-venir los cambios es pertinente a todo psicólogo porque le permite abrirse al mundo, allí a donde tiene que ir a intervenir. Esa apertura garantiza la pertinencia y la eficacia, no en el sentido de la producción mecánica, sino en dirección al encuentro de las realidades y de los recursos que el psicólogo tiene para establecer un vínculo de trabajo con esa realidad exterior que le demanda a su vez cambios proporcionales internos.

En otras palabras, es necesario y pertinente para el psicólogo, preguntarse por la ciencia de hoy, analizar los efectos que ella tiene en las concepciones de la psicología actual, y en segundo lugar, preguntar por lo que al interior de la psicología se genera y está en movimiento, porque no podemos partir del mismo supuesto de hace 20 o 30 años; tener claridad sobre las nuevas propuestas de trabajo al interior de la psicología le permite al psicólogo identificar su objeto de intervención, tener claridad en el momento de su acción, pues es sólo su mirada sistemática, es decir, epistémica, la que salvaguarda su intervención con el rigor de la disciplina, ya que la psicología concebida, sea como saber hacer -técnica-; como disciplina o ciencia, ella fundamentalmente es, más allá de esto, una respuesta clínica, jurídica, deportiva, educativa, social-comunitaria...la acogida que hoy tiene

la psicología, se debe a las demandas constantes que las personas, las instituciones, los grupos hacen a los psicólogos en función de las condiciones sociales, las problemáticas contemporáneas, las condiciones de vida moderna a que están sometidos y padecen los seres humanos hoy, preocupación que debe orientar la formación del psicólogo actual. El rigor de su respuesta es a la vez directamente proporcional a lo que logra identificar afuera, como lo que logra construir adentro, en su campo. Y este interior solo se construye a base de interrogar permanentemente, de poner en cuestión, de abrir y generar un debate que permita conocer y reconocer lo que es la psicología, su diferencia con las otras disciplinas con las que comparte no solo los campos sino referencias; identificar los efectos que tienen en ella la ciencia, tanto para la forma como se puede pensar, como el poder esclarecer el modo como otros saberes la afectan y determinan en su trabajo.